



11

EL SEGUIMIENTO DE JESÚS NOS LLEVA A LA COMUNIÓN ECLESIAL

OBJETIVO

- Descubrir, desde Frater, la llamada de Jesús a vivir la fe y el seguimiento dentro de la Iglesia, asumiendo los gozos y las sombras que tiene y colaborando dentro de ella a su transformación.

ORACIÓN

SEÑOR, REÚNENOS

Señor, no permitas que nos acostumbremos
a nuestras divisiones.

Líbranos de considerar normal
lo que es un escándalo para el mundo,
una ofensa a tu amor.

Reúnenos en el amor y la verdad.

Líbranos, Señor, de nuestras limitaciones,
de nuestros rencores y prejuicios.

Enséñanos a reconocer los dones de tu gracia
en todos nuestros hermanos.

Elimina de nuestro corazón el odio.

Pon en él tu perdón.

Reúnenos en el amor y la verdad.

Por tu misericordia, reúne, Señor,
a tu pueblo cristiano dividido.

Que sea testimonio de amor,
sirviendo las causas de la Paz con Justicia
y de la Unidad en la diversidad.
Que avancemos en el diálogo entre las religiones.

Que celebremos juntos la Pascua del Señor,
con la gracia y fuerza de tu Espíritu.
Reúnenos en el amor y la verdad.

EL SEGUIMIENTO DE JESÚS NOS LLEVA A LA COMUNIÓN ECLESIAL

INTRODUCCIÓN

La fe en Jesucristo (en cuanto que implica, no sólo el seguimiento personal, sino también el comunitario, desde y con la comunidad de los que creen en Él: la Iglesia), requiere, por parte de los cristianos y de los grupos eclesiales la firme voluntad de crear comunidad, a pesar de las dificultades que entrañe.

La tentación personal o de grupos de “pasar” de esta dimensión eclesial de la fe, lejos de ser una actitud adulta y reflexiva, es por el contrario una actitud clara de una falta de madurez, que quizá, sin pretenderlo, nunca llevará al creyente a encontrarse verdaderamente con Cristo y su mensaje.

Cuando tenemos diversos modos de sentir (diferentes carismas), hemos de respetarnos todos y no tratar de suprimir las diferencias, que pueden aportar una inmensa riqueza a toda la Iglesia.

1. JESUCRISTO NOS REMITE A LA IGLESIA

El Reinado de Dios implica unas nuevas relaciones sociales entre los hombres, el surgimiento de una nueva humanidad en torno a la Palabra y al Espíritu de Dios. La predicación del Reino de ese Dios que Jesús invocaba como Padre, se orientaba por eso, necesariamente, a la congregación de todos los hombres en torno a ese Padre común.

Así lo entendieron y lo vivieron las primeras comunidades cristianas. Esto comporta como consecuencia inseparable, la constitución de la Iglesia que, a través de los seguidores de Jesús, se hace hoy presente, visible y actuante en la historia.

La fe en Jesucristo, nos ha llegado históricamente gracias a la existencia y permanencia de la Iglesia. Sin ella no seríamos cristianos y esto nos debe hacer sentir la responsabilidad de colaborar y fortalecer la Iglesia.

2. TODOS SOMOS NECESARIOS EN LA IGLESIA

Es verdad que Jesucristo nos remite a la comunidad, a la Iglesia. Pero no a una Iglesia compuesta de unos súbditos sumisos, pasivos, despersonalizados y a unas autoridades que tienen en exclusiva la palabra, (o, por lo menos, la última palabra) y que no admiten críticas ni verdadero diálogo.

Más bien nos remite a una Iglesia de personas relacionadas cada una directamente con Jesús, pero que están unidas entre sí. Este carácter igualitario, dialogal y fraterno de la Iglesia a que nos remite Jesús, no excluye sino que propone la existencia de los distintos ministerios y servicios a los que todos estamos llamados, de acuerdo con los propios carismas. (1 Cor. 12, 12-31).

La comunión eclesial es un don de Dios en cuanto que es Él quien nos une, pero también supone una respuesta libre, de la persona, a la llamada que Él nos hace.

3. LA COMUNIÓN ECLESIAL DEBE HACERSE SOCIALMENTE VISIBLE

La comunión eclesial debe concretarse en una vida comunitaria, abierta a la universalidad, a todos los hombres para cuyo servicio ha sido establecida la Iglesia. De manera especial debe resplandecer la comunión eclesial en la organización y en el funcionamiento de la Iglesia.

Esto supone aspirar a la triple comunión:

- Comunión interpersonal de los creyentes, que implica: la igualdad, la libertad, la solidaridad, la fraternidad...
- Comunión de bienes materiales y espirituales.
- Comunión de acción para ir construyendo el Reino de Dios y para ir avanzando a que la Sociedad y la Iglesia se ajusten cada vez más al plan de Dios.

La estructura normativa de toda la Iglesia, que aparece en el Nuevo Testamento, es una estructura comunitaria, carismática, diaconal (de servicio) y colegial, no de dominio.

4. LO QUE NO ES LA COMUNIÓN ECLESIAL

La comunión eclesial no es una aceptación resignada de las prácticas de dominación, explotación y opresión que realizan muchos de los que se llaman cristianos. Desde el amor hacia todas las personas, es necesario rechazar con firmeza esas prácticas, denunciándolas proféticamente y organizándose para impedir las.

La comunión no exige una identificación con las mentalidades reaccionarias, conservadoras o reformistas de ciertos sectores de cristianos que, consciente o inconscientemente, legitiman las prácticas anteriores o la de aquellos otros que practican la autoridad como dominio.

Por último, la comunión no se realiza a fuerza de uniformidad externa, ni de hábitos, formulaciones prefabricadas, ni recetas superficiales. Tales recursos, de los que echan mano personas inseguras, pueden disimular la falta de comunión y por tanto no la fomentan.

Los cristianos estamos llamados a la unidad, a tener un mismo espíritu, el de Dios, pero no a la uniformidad.

5. LA COMUNIÓN ECLESIAL ES UN PROCESO Y UNA TAREA

La comunión eclesial es un proceso, una tarea de cada día, que requiere la conversión personal y comunitaria, no exenta de tensiones y sufrimientos, ante la que no cabe por tanto una postura teórica.

El amor, la comprensión y el diálogo, se deben conjugar con las exigencias evangélicas, para que la Iglesia lleve a cabo realmente su misión. Lo cual exige la corresponsabilidad de todos los cristianos.

Conviene destacar algunas de las dificultades que podemos encontrarnos, no para desanimarnos o darlas de lado, sino para que, con realismo, sepamos que nos saldrán al paso, en la tarea permanente de construir la comunión eclesial.

Algunas dificultades son:

- Las realidades de la Iglesia que chocan con el ideal del Nuevo Testamento de fraternidad, igualdad y solidaridad.
- El clericalismo y la vinculación, por parte de algunos cristianos y algunas instituciones, a los poderes de este mundo.
- Las lecturas contradictorias sobre la sociedad y el Evangelio que hacen los diferentes grupos cristianos, dependiendo de la situación social, económica o política a la que pertenecen.

La comunión eclesial ejercitada en el equipo, dispone y abre a la comunión con los demás grupos, con la Fraternidad en general, con la Iglesia y con los pobres. El grupo de vida y formación es un ámbito privilegiado para:

- reconocer al otro,
- compartir y revisar la vida,
- relativizar las propias opiniones,
- celebrar la fe y los sacramentos,
- practicar la solidaridad con la causa de los pobres, con el mundo de la enfermedad y la discapacidad física.

Actitudes todas ellas imprescindibles para acrecentar la capacidad de comunión.



CUESTIONARIO

VER

Se trabaja en casa y se pone en común en el grupo.

1. Aporta un hecho en el que se vea cómo vive la Iglesia la comunión eclesial.

2. Comenta alguna situación actual en la que se manifieste la falta de comunión entre los cristianos en la Iglesia.

3. La frase que más me ha llamado la atención es:

JUZGAR

Primero lee y medita.

La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos. Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía.

No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

(Hch 4, 32-35)

Y después contesta a las preguntas en casa.

Ponlas en común y dialoga sobre ellas en el grupo.

1. A la luz de de este texto de la primera comunidad cristiana, expresa qué aspectos consideraron importantes los primeros cristianos al vivir la comunión eclesial.

2. Si observamos la vida comunitaria descrita en Hechos de los Apóstoles y la comparamos con nuestra Iglesia hoy, indica tres aspectos que consideres muy urgentes para corregir.

3. Suponemos que vender las propiedades para compartir con los demás, tuvo que suponer un esfuerzo personal a los miembros de la comunidad de Jerusalén. Revisa tus actitudes a la luz de esta cita y comparte qué dificultades tienes para vivir más intensamente la comunión de bienes dentro y fuera de Frater.

ACTUAR

Concreta un compromiso personal que te lleve a ser fermento de comunión en tu equipo y en la Frater.

Y otro compromiso que podáis hacer juntos para crecer en comunión con la Iglesia (parroquia, diócesis, otros grupos...)



